

## Adiós Luis, hasta pronto

Eugenio Ull y Pont

Académico Supernumerario de la Sección de Derecho de la Real Academia de Doctores de España  
[eull@der.uned.es](mailto:eull@der.uned.es)

**Anales Real Academia de Doctores de España. Volumen 4, número 1 - 2019, pp. 99-101.**

La noticia fue una sorpresa, como un mazazo que me dejó sin palabras. Era el domingo día 23 del pasado mes de diciembre, hablando por teléfono con Arturo Anadón. Me informó del fallecimiento de Luis Mardones. Él creía que yo estaba enterado, por mi amistad y frecuente relación que sabía teníamos. Arturo creía que me habría enterado por la prensa y otros medios de comunicación, por los que se había hecho público el fallecimiento, que fue el domingo anterior, día 16. Pero yo actualmente no leo la prensa, no salgo de casa y no estaba enterado.

Mi amistad con Luis era buena, y mejor a partir de nuestra relación en la Real Academia de Doctores de España, acrecentada al participar ambos en la Junta de Gobierno. No se circunscribía a nuestros encuentros en la RADE, pues formábamos un buen equipo.

Luis era de los académicos más antiguos, su ingreso fue el 22 de mayo de 1972.

Su mayor dedicación a la RADE fue a partir de noviembre de 2008, en que dejó su compromiso político como parlamentario, después de más de 25 años en sucesivas legislaturas.

Al despedirse, el Congreso le rindió unánimemente su homenaje. Para todos era indudable su buen hacer, la firmeza en sus opiniones, con un ejemplar respeto a todos, a los compañeros y a los adversarios. Pero nunca dudó para anteponer los intereses de España, a los de partido.

Para relatar el historial académico, de gobierno y legislativo, sería necesario escribir muchos libros.

En la RADE, siendo presidente Alejandro Mira, buen amigo de feliz memoria, gracias a las gestiones de Luis la Academia pasó a tener su reconocimiento en la Ley de Presupuestos del Estado para 2008, en el Programa 463-A del Ministerio de Educación, con una subvención nominativa específica.

Los buenos oficios fueron obra de Luis Mardones, que presentó y defendió en las Cortes una enmienda, por Coalición Canaria. El Dictamen de la Comisión fue favorable y en la votación del Pleno del Congreso la enmienda se aprobó casi por unanimidad. De 335 votantes, 330 votaron favorablemente, con solo 3 votos en contra y 2 abstenciones. Todo ello obra del buen hacer parlamentario de Luis Mardones.

Terminado el mandato del Dr. Mira teníamos que elegir nuevo Presidente de la RADE. Por distintas causas, la elección resultaba imposible. Para superar la situación, algunos pensamos, yo entre ellos, que Luis Mardones sería el candidato ideal para superar la crisis. Aceptó presentarse y fue elegido sin oposición, el 9 de junio de 2010.

Mi relación con él, como miembro de la Junta de Gobierno, fue cuando me eligieron Bibliotecario el 9 de febrero de 2012, y después, en las elecciones del 4 de diciembre, fui elegido Secretario General.

Durante su mandato se adoptaron importantes acuerdos. Se potenció el Consejo Interdisciplinar, para dar mayor participación a las Secciones de la Academia. Se reformaron los Estatutos, que fueron aprobados por primera vez por Real Decreto, hasta entonces solo eran aprobados por Orden Ministerial.

El 20 de junio del 2012, presididos por Mardones, se conmemoró el 90 aniversario de los Primitivos Estatutos de 1922, junto con la presentación de un libro sobre la historia de la Academia, actos que tuvieron como escenario el Palacio Bauer, que también lo había sido 90 años antes. Su intervención fue como todas las suyas, clara, brillante, oportuna y cordial.

Había sido nombrado el 28 de noviembre de 2012, el Dr. D. Juan Miguel Villar Mir Académico de Honor, propuesto por el Dr. Mardones, y sería investido el 14 de diciembre de 2013, vencido ya el día 4 el mandato del Dr. Mardones como Presidente. Considerando que merecía presidir el acto de investidura, se acordó retrasar el cese de su cargo, hasta el día 14, para que presidiera la investidura del Dr. Villar Mir. Con estos actos, termino el Presidente Luis Mardones su último acto oficial.

En la primera semana del pasado diciembre, el Dr. MARDONES me llamó y me dijo que se iba a Tenerife para resolver unos asuntos, y que al regreso a Madrid me

llamaría para que nos viéramos, como solíamos hacer de vez en cuando. Ese día no llegó, el destino así lo quiso.

Aparte de la relación digamos académica, teníamos una sólida y afectuosa amistad y, en común, otras motivaciones personales, pues nuestras respectivas esposas son cordobesas. Lola, su mujer, es la mujer fuerte que describen los Proverbios de Salomón (31, 10-31), en su esposa ha tenido siempre el mejor apoyo Luis. Y ahora, Lola, en la desgracia repetida en poco tiempo, con el fallecimiento de su hijo mayor, y sus propios problemas, sigue siendo la que da energía y firmeza a toda la familia.

Mucho se ha dicho de Luis, y es poco, porque en sus ochenta años, han sido bien aprovechados los talentos que la providencia le dio. En el Congreso de los Diputados, en la Asamblea Canaria, en los medios de comunicación, prensa y radio, se han prodigado lamentando la pérdida de tan gran hombre. Para mí, se ha perdido un entrañable amigo. Mis condolencias a Lola, la fiel esposa y a sus hijos y nietos, con todo mi cariño de amigo. Descanse en paz.